

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
Facultad de Psicología

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA
C. G. JUNG

Trabajo Final

**Psicoterapia Analítica: Estadios del Proceso Terapéutico
y Actitud Simbólica**

Seminario: Teoría de la Técnica.

**Profesores : Ps. Diego Amenábar.
Ps. Marta Bachino.**

Alumna: Bárbara Placencia Bordeu.

Fecha de entrega: 30 de Junio 2007

I.- Introducción

La filosofía de los siglos XVII, XVIII y XIX, se caracterizó por la búsqueda de lo objetivo. El racionalismo ilustrado científicista, sustentado en el principio de causalidad, buscó traducir a leyes (comportamientos siempre iguales) el funcionamiento del mundo. En el siglo XX, época de cambio –marcada por el impacto de dos guerras mundiales–, emerge la corriente existencialista que planteó un vuelco respecto de la tradición filosófica iniciada por los griegos. Postuló que no puede haber leyes en un mundo donde hay individualidades que coexisten, y se opuso a cualquier doctrina que manifestara o buscara el absoluto.

El existencialismo le da un margen a lo no racional, a lo no fijo, a lo no igualitario, a lo no repetitivo, a lo no uniforme. Se llama existencialismo porque no parte a la búsqueda de la esencia sino de la existencia. La filosofía tradicional (griega, escolástica y racionalista teórica) partía por la búsqueda del Ser. En cambio, el existencialismo sostiene que el ser es y que por el sólo hecho de ser, está cumpliendo todos los requisitos de la esencia y de la existencia. Ser y existencia no se contraponen. La esencia es el núcleo sin el cual ese ser no sería; la existencia es el acontecer, vivir, transcurrir, moverse y cambiar. Sostiene que el hombre no es espectador sino que está envuelto e involucrado en el mundo. El hombre es un actor arriba del escenario, cuya característica esencial es la libertad que le es connatural.

Sartre (1905-1980) fue uno de los filósofos existencialistas más importante. Uno de sus trabajos más conocidos es el “El existencialismo es un humanismo”(1999), clásico del pensamiento occidental del siglo xx donde aparecen expuestas en forma clara las propuestas fundamentales del existencialismo. En él, Sartre plantea que no hay otro universo que el humano, el universo de la subjetividad humana, puesto que el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. El hombre es un proyecto que se vive subjetivamente. En cuanto proyecto no es un fin sino que por el contrario está siempre por realizarse (conciencia intencional), y en este sentido se proyecta fuera de sí mismo buscando fines trascendentales. De modo que la propuesta del humanismo-existencialista es la unión de la trascendencia (en el sentido de rebasamiento) y de la subjetividad (en el sentido de que está siempre presente en un universo humano). (Sartre, J.P. 1999 pág 86)

Desde el ámbito de la psicología analítica jungniana, se plantea que es en la psique donde se manifiesta la vinculación e interjuego entre los fenómenos intrapsíquicos, somáticos e interpersonales y el mundo, y entre éstos y la vida. De modo que en el ser humano la vinculación entre los acontecimientos externos e internos estaría dada por su significado subjetivo. Asimismo, sostiene que la ley vital en cuanto sólo existe en individuos, tiende a una existencia individualmente vivida. De modo que la personalidad vendría a ser el fruto de un esfuerzo vital orientado al mejor desarrollo posible de la individualidad, que en el niño, es un germen que ha de desarrollarse paulatinamente en la vida, con determinación, totalidad y madurez: “Ahora bien, el motor de este desarrollo estaría dado tanto por el Sí mismo como por la necesidad. En palabras de Jung “la personalidad no se puede desarrollar nunca sin que se elija conscientemente y con conciente decisión moral el camino propio” (Jung,C.G.1997,pág.152).

En este enfoque, las teorías evolutivas de la personalidad están organizadas desde el punto de vista del Sí mismo (self). El sí mismo es un postulado, un arquetipo, un centro ordenador, regulador y fuerza teleológica estructurante de la psique, que subyace al desarrollo psicológico. La investigación de la maduración y desarrollo de esta capacidad integradora y organizadora de la psique, resulta de particular interés en la fase evolutiva de separación y discriminación, en la cual los mundos del sujeto y objeto deben dividirse en aras de la adaptación. En etapas posteriores del desarrollo psicológico esta relación debe reintegrarse en una totalidad significativamente significativa. Proceso que implica la síntesis de lo que ha sido previamente diferenciado y separado.

En la comprensión del desarrollo del Self en los primeros años de vida, los planteamientos de Jacoby (1999) y Stern señalan que el niño, desde una etapa inicial, sería capaz de distinguir entre sí mismo y otro. Vale decir, existiría tempranamente un sentido del Self con otro, y éstas experiencias vinculares tendrían valor e importancia en el desarrollo del Self. Por consiguiente, podríamos decir que desde el primer año de vida, se estaría en presencia de una rudimentaria subjetividad.

El presente trabajo pretende establecer una relación entre los fundamentos filosóficos de la subjetividad que se desprenden de la corriente existencialista - fundamentalmente de la conferencia “El existencialismo es un Humanismo” de Sartre

(1945)-, y el desarrollo del Sí Mismo según los planteamientos de Jung y de los analistas Jacoby y Stern.

II.- Desarrollo

2.1 Existencialismo y Subjetividad

Sartre plantea que el primer principio del existencialismo es la subjetividad y esto es así por razones estrictamente filosóficas: en el punto de partida “no puede haber otra verdad que ésta: pienso, luego existo. Esta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma (...) para que haya una verdad cualquiera es necesaria una verdad absoluta; y ésta es simple, fácil de conseguir, está al alcance de todo el mundo; consiste en captarse sin intermediario (Sartre, J.P, 1999, pág 63).

Sartre distingue entre el existencialismo cristiano y el ateo, pero señala que ambos tienen en común el considerar que la existencia precede a la esencia, o sea, que hay que partir de la subjetividad. Esto significa que el hombre es un ser que existe antes de que sea definido por ningún concepto. Postular que la existencia precede a la esencia significa que “el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. No hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como él se concibe después de la existencia. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace” (Sartre, J.P 1999, pág 31)

El existencialismo ateo, al suprimir la noción de Dios, no reconoce que el ser humano haya sido diseñado por alguien. El ser humano para Sartre es un “ser-para-sí” y no es otra cosa que lo que él se hace, es un “proyecto”, un ser que debe hacer-se. De modo que el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y hacer recaer sobre él, la responsabilidad total de su existencia. El significado profundo del existencialismo radica en la imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana, en el sentido de que en el proceso de crear al hombre que quiere

ser, al mismo tiempo, se crea una imagen del hombre como considera que debe ser. De este modo, el hombre no es responsable sólo de su estricta individualidad sino que es responsable de todos los hombres puesto que al elegirse elige a todos los hombres: “Elijiéndome elijo al hombre”. (Sartre.J.P, 1999, pág 35)

2.2 Existencialismo y Otredad.

Sartre sostiene que en el “yo pienso” cartesiano, el hombre no se descubre solamente a sí mismo sino que se capta a sí mismo frente al otro, y a su vez descubre que el otro es tan cierto para sí mismo como él mismo es para sí. En consecuencia, la subjetividad no es rigurosamente individual puesto que el hombre se da cuenta de que no puede ser nada salvo si los otros lo reconocen como tal: para obtener una verdad cualquiera sobre sí mismo es necesario que pase por el otro. El otro es indispensable a su existencia tanto como el conocimiento que tenga de si mismo. En el descubrimiento de su intimidad descubre al mismo tiempo al otro. Lo descubre como una libertad colocada frente a si que no piensa y que no quiere sino por o contra si. De esta forma descubre la intersubjetividad, y es en este mundo donde el hombre decide lo que es y lo que son los otros. Precisamente es por esto último, que Sartre considera que la teoría existencialista es la única que le otorga una dignidad al hombre, puesto que no lo convierte en objeto. (Sartre,J.P, 1999)

2.3 Existencialismo y Libertad.

El existencialismo, al rechazar la hipótesis de la existencia de Dios, suprime el bien a priori y con ello toda posibilidad de encontrar valores inscritos en alguna parte que le permitan al hombre aferrarse. Además, al concebir que la existencia del hombre precede a su esencia, no se lo puede explicar en referencia a una naturaleza humana dada y fija. En consecuencia, el hombre es libertad y es responsable de todo lo que hace en el inevitable y permanente proceso de elegir. La angustia es constante en cuanto la elección original es una cosa constante. La angustia surge ante la ausencia total de justificación y al mismo tiempo de la responsabilidad con respecto a todos: “No tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, ni justificaciones ni excusas (...) el hombre sin ningún apoyo ni socorro, está condenado en cada instante a inventar al hombre”. (Sartre,J.P, 1999, pág 43)

De acuerdo con Sartre, el desamparo en el hombre es radical. Ningún Dios ni designio puede adaptar el mundo y sus posibilidades a su voluntad. Ninguna moral ni ningún signo en el mundo le ha de señalar lo que hay que hacer. El hombre no puede consultar ni siquiera al sentimiento para guiarse, pues éste se construye con actos y éstos involucran elección. Para el hombre hay un porvenir que lo espera y para el cual está desamparado y ha de ir eligiendo por sí mismo su ser. Este proceso implica compromiso y acción. La consigna existencialista es “Usted es libre, elija y por tanto invente (...) primero debo comprometerme luego actuar, para lo cual no es necesario tener esperanza. Sólo hay realidad en la acción.” (Sartre, J.P, 1999, pág 56).

Como se señaló anteriormente, el existencialismo plantea que no existe una naturaleza humana, pero si plantea una universalidad humana de condición que está constituida por los límites a priori que bosquejan la situación fundamental del hombre en el universo. Los límites tiene una faz objetiva y una faz subjetiva. La primera se da porque los límites se encuentran en todo y son en todo reconocibles. La segunda, porque son vividos, lo que equivale a plantearse libremente en relación a ellos. Lo único que no le es posible al hombre es no elegir, puesto que incluso si no elige está eligiendo y en su elección compromete a toda la humanidad. Los proyectos pueden ser diversos pero todos presentan en común una tentativa para franquear esos límites o para ampliarlos, negarlos o para acomodarse a ellos. En este sentido, según Sartre todo proyecto individual tiene un valor universal que no está dado a priori sino que es construido perpetuamente.

En consecuencia, para el existencialismo la libertad es el fundamento de todos los valores. Al querer la libertad el ser humano descubre que depende enteramente de la libertad de los otros y que la libertad de los otros depende de la suya. De tal modo que no puede tomar su libertad como fin sino toma la de los otros igualmente como fin. Dado que inevitablemente el hombre ha de inventarse, lo único que vale es si la invención la hace en nombre de la libertad (Sartre, J.P, 1999). Ser es ser libres en situación, ser es ser-para, es ser como proyecto.

2.4 Existencialismo y Acción.

El existencialismo define al hombre por la acción y es el acto lo único que permite vivir al hombre. La esperanza está puesta en la acción ya que considera que los principios demasiado abstractos fracasan a la hora de definir la acción. De modo que plantea una moral de acción y compromiso. El hombre se define en relación a un compromiso. Todo hombre que se refugia detrás de la excusa de sus pasiones, que inventa un determinismo es un hombre de mala fe. La actitud de estricta coherencia es la actitud de buena fe. Sartre postula que “el hombre no es nada más que su proyecto, no existe mas que en la medida que se realiza (...) no es otra cosa que el conjunto de sus actos, nada más que su vida (...). Para el existencialismo no hay otro amor que el que se constituye, no hay otra posibilidad de amor que la que se manifiesta en el amor, no hay otro genio que el que se manifiesta en las obras de arte”. (Sartre, J.P. 1999, pág. 31)

Según Sartre “un hombre se compromete en la vida, dibuja su figura y, fuera de esta figura, no hay nada (...) sólo cuenta la realidad (...) el hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de las relaciones que constituyen éstas empresas (...) tú no eres otra cosa que tu vida”. (Sartre, J.P., pág. 67)

2.5 Existencialismo y Responsabilidad.

De todo lo ya señalado se desprende que la responsabilidad tiene un lugar central en la doctrina existencialista. Al respecto Sartre señala “el hombre empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir y es consciente de proyectarse hacia el porvenir (...) es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente (...) nada existe previamente a este proyecto, nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que haya proyectado ser. No lo que quiera ser, en el sentido de que es a través de la voluntad que se va construyendo (...) el hombre es responsable de lo que es”. (Sartre, J.P., 1999, pág 33)

Finalmente y en conformidad a lo planteado por Sartre en su conferencia “El existencialismo es un humanismo”, el existencialismo es una doctrina que declara que toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana. Al plantear que

la vida no tiene sentido a priori, antes de vivirla ésta no es nada, luego le corresponde a cada ser humano darle un sentido cuyo valor va a estar dado por el sentido que elija.

El existencialismo no toma al hombre como fin, porque considera que siempre está por realizarse y en este sentido está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como el hombre existe, y por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir. El existencialismo considera que el problema no es el de la existencia de Dios y no se agota en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: “aunque dios existiera, esto no cambiaría o sea el problema no es el de su existencia (...) es necesario que el hombre se encuentre a si mismo y se convenza de que nada puede salvarlo de sí mismo ni siquiera una prueba valedera de la existencia de Dios”. (Sartre,J.P, 1999, pág 87).

2.6 Existencialismo y Conciencia.

De acuerdo con Sartre, lo que le da consistencia (no esencia, pero si consistencia) al ser humano es la conciencia que es entendida como la forma como el hombre aprehende el mundo y por lo tanto es conciencia es intencional. Asimismo, la conciencia no es solo una reflexión intelectual, es también intuición, deseo, pasión e instinto. La conciencia intencional como pensamiento tiende a trascender, es decir, tiende a sobrepasar constantemente al tiempo y más que ir reconociendo las cosas las va creando. En este sentido la conciencia es como el artífice del mundo. Sartre distingue el ser en el mundo que lo denomina “en sí”, y otra cosa es la conciencia de eso, que es lo que llama el “para sí”. Ambos constituyen toda la realidad; lo que está y lo que es aprehendido por la conciencia.

La distancia entre “en sí” y el “para sí”, entre la cosa y la conciencia, es real y en esa distancia se produce la nada. La nada no es algo que se pueda definir, porque no tiene ser, no tiene esencia, existencia, presencia ni realidad, y sin embargo está. Sartre dice que la nada no deviene del mundo de las cosas, la nada llega con el hombre como un gusano que corrompe la manzana, porque la nada corrompe el conocimiento. En Sartre, es la nada lo que prevalece sobre el ser. La contraposición entre esta conciencia humana y la cosa determina la angustia, la cual sobreviene al darse cuenta el hombre de

que no puede conocer en su totalidad ni definitivamente, sino que sólo va a conocer los aspectos que se muestren del fenómeno, de esa cosa que está delante de él.

Es por esto que sostiene que el acto mismo de conocer está sustentado por la angustia que es como el intento desesperado del hombre de superar la nada, de superar el tiempo, de fijar hitos que puedan quedar fijos. De acuerdo con Sartre, el conflicto humano fundamental se da entre la opresiva y destructiva conformidad espiritual (mala fe, autoengaño) y un «auténtico» estado de existencia.

III.- Self e Infancia.

3.1 Según D.Stern y Jacoby

D. Stern (1985) formuló el concepto: “representaciones de interacciones que han sido generalizadas” (RIGs). Con este término Stern se refiere a patrones afectivos internalizados, a estructuras flexibles que forman el promedio de varios episodios reales y construyen un prototipo para agruparlos en una representación común. Estos RIGs, no son imágenes aisladas, sino más bien son fantasías y expectativas acerca de interacciones con otros significativos. Es decir, forman un conocimiento interno generado a partir de cómo las actividades del cuidador afectaron el estado del niño a través de la estimulación, satisfacción, temor o dolor, los cuales se establecen completamente preverbalmente. Llegan a ser formas de conocimiento, representaciones iniciales y expectativas que influyen en la experiencia del Self. Los recuerdos que están contenidos en un RIG son evocables en la medida que uno de los atributos del RIG se presente, pudiendo así, evocar en la memoria (reactivaciones de experiencias vividas) los muchos RIGs con los cuales este sentimiento esté asociado. Por esto, los RIGs son elementos emocionales muy importantes en los patrones interaccionales, en las actitudes y expectativas en la vida adulta.

Jacoby (1999), basado en el modelo de las formas organizacionales del Self de Daniel Stern, plantea un modelo teórico comprensivo del desarrollo del sentido del Self, desde el nacimiento hasta los 18 meses de vida, en el cual distingue las siguientes etapas:

a) Self-emergente. A partir del nacimiento y hasta el segundo mes, el recién nacido experimenta los eventos como entidades propias, como momentos distintos y sin relación acumulativa entre ellos. Este mundo subjetivo global de organización emergente opera como la matriz experiencial a partir de la cual van a surgir posteriormente las ideas, las formas percibidas, los actos identificables y los sentimientos verbalizables, constituyéndose en la fuente del despertar afectivo inicial. Desde la mirada jungniana, se podría decir que esta es la forma primaria en que en la vida posterior se manifestarán los contenidos del inconsciente. Es el prototipo más temprano de un proceso creativo, permitiéndole la generación del *sentido del Self inicial*. Se trata de la experiencia de un producto tanto como de un proceso de ir formando relaciones entre experiencias aisladas que eventualmente empiezan a organizarse crecientemente en estructuras más comprensivas (Stern, 1985, citado en Jacoby, 1999).

b) Self-nuclear. En esta fase la experiencia del niño consiste primariamente en sensaciones corporales y distintos intercambios de intimidad física. Esto le permite al niño experimentar sus intenciones y motivaciones como propias, comenzando a surgir el sentido de sus propios límites corporales y su sentido de coherencia, pudiendo diferenciar la presencia de otro y experimentar cambios de sus estados internos que vienen de la relación con el otro. Esta regulación del Self y el otro va a estar dada a partir de las necesidades de seguridad del niño con el otro cuidador (Stern, 1985 citado en Jacoby, 1999).

c) Self Subjetivo-Intersubjetivo. Entre los 7 y 15 meses de vida se desarrolla la capacidad de relación interpersonal y gradualmente el marco de significado comienza a ser una creación mutua. Desde el nacimiento en adelante, la madre interpreta todos los comportamientos del niño en términos de significado, introduciendo la conducta del niño a una relación con su propio marco de significado. El factor decisivo en esta etapa es la "sintonización y armonización de los afectos entre la madre y el niño. Esta sintonía asegura el desarrollo continuo del sentimiento subjetivo del Self del niño y la emergencia

del dominio de la intersubjetividad, ejerciendo una gran influencia en su futuro desarrollo de la identidad. En consecuencia, el Self y el otro incluyen hasta esta etapa los estados mentales subjetivos que guían los acontecimientos físicos (sentimientos, motivos e intenciones), además de las entidades nucleares de presencia, acción, afecto y continuidad física que caracterizan a la etapa anterior. Este dominio, al igual que el precedente, permanece fuera de la conciencia y ajeno al lenguaje verbal. (Stern, 1985 citado en Jacoby, 1999).

d) Sentido verbal del Self. Coincidente con la aparición del lenguaje, entre los 15 y 18 meses emerge un nuevo estado de organización del sentido del Self del niño y su relación con el otro. En esta etapa destaca la capacidad del niño para tomarse a sí mismo como el objeto de su poca reflexión, comenzando a aparecer un Self objetivo junto con el Self subjetivo de la etapa anterior. El lenguaje posibilita un nuevo modo de vinculación con el otro significativo. Sin embargo, el lenguaje también crea una división entre dos mundos de experiencia, uno que sólo puede ser vivido directamente y no puede ser expresado, como una existencia sin palabras, pero no menos real; y por otro lado, un mundo que puede ser representado verbalmente.

A partir de lo ya señalado resalta el peso e importancia que adquieren las experiencias tempranas de interacción del niño con sus cuidadores tempranos en el desarrollo del sentido del Self en cuanto a su impacto en la regulación o desregulación afectiva. Al constatar la presencia de afectos básicos operativos en el infante relacionados a un sistema motivacional específicamente humano, se puede asumir que éstos expresarían experiencias de Sí mismo rudimentarias en el niño.

Podría considerarse que los desórdenes psicológicos, y probablemente también los psicósomáticos, son al mismo tiempo desórdenes dentro de la organización del Self. El desarrollo presupone un diálogo constante, usualmente mudo entre las experiencias evocadas (RIGs) y la experiencia actual con el otro. Las vivencias nuevas de alguna manera alteran los RIGs del momento y los RIGs previos gradualmente cambian y se actualizan por la experiencia presente. Los trastornos surgirían cuando existe una brecha muy grande entre lo personal y lo arquetípico.

En relación a los distintos estados de desarrollo en la organización del Self del niño y su relación con el otro, es importante destacar que una vez que una cualidad en el sentido del Self ha sido adquirida, permanece por el resto de la vida, pudiendo existir así cuatro formas fundamentales de ser en el mundo: si mismo como entidad, como coherencia, como afectividad, como historia. Es decir, los estados más altos no reemplazan a los anteriores, pudiendo coexistir con diferente intensidad y dominio en la conducta en las distintas etapas de la vida. En una vida estas pueden desarrollarse, diferenciarse, renovarse o enriquecerse, pero también pueden permanecer atrofiadas, sin diferenciarse, o pueden romperse hasta cierto punto. Por esto, es crucial destacar la importancia de la experiencia del niño con el Self regulador del otro.

3.2 Si Mismo en Jung.

Para Jung, lo vital sólo existe en forma de unidades vivientes, es decir, en individuos, y en tal sentido tiende a una existencia individualmente vivida. “A pesar de que lo objetivo psíquico, que en el fondo sólo es posible imaginar como fenómeno universal y uniforme constituye la misma condición previa psíquica para todos los seres humanos, debe ser individualizada al querer manifestarse, ya que no tiene otra posibilidad que la de exteriorizarse por medio del individuo aislado, a menos que se apropie de un grupo. (..) Esto conduce a la catástrofe debido a que obra nada mas que de un modo inconsciente, sin ser asimilado por ninguna consciencia, ni ser adaptado a todas las demás condiciones de la vida ya existentes” (Jung.C.G 1997, pág163.)

El proceso de desarrollo de la personalidad se da paulatinamente a lo largo de la vida y se orienta hacia el mejor desarrollo posible de la individualidad. Para Jung, “personalidad equivale a decir suprema realización del carácter ingénito de determinado ser viviente” (Jung.C.G 1997, pág 152). Denomina individuación a este proceso que se desarrolla en el transcurso de la vida como una germinación y que a su juicio es un tanto difícil de explicar y que “sólo nuestra acción pone en evidencia cómo somos (...) no sabemos al principio qué actos, qué destino, qué contenemos de bueno y de malo y sólo el otoño demostrará lo que la primavera ha engendrado y sólo en la tarde quedará patente lo que durante la mañana se inició” (Jung, C.G 1997, pág 153).

Jung sostiene que el proceso de individuación desde sus gérmenes hasta la total conciencia “origina el conciente e inevitable aislamiento del individuo de la indiferenciación e inconsciencia del rebaño (...) el desarrollo de la personalidad es una dicha que se paga a alto precio, pues significa fidelidad a la propia ley” (Jung, C.G 1997, pág 155). De modo que el desarrollo de la personalidad no se produce sin la intervención de la necesidad y del riesgo que implica la elección conciente del propio camino. A su juicio la mayoría de los hombres elige el camino de la conveniencia a costa de la propia integridad.

Desde su perspectiva, el mecanismo de lo conveniente mantiene a los hombres en la inconsciencia y caminando por rutas conocidas y tradicionales que los aleja del desarrollo consciente de su personalidad y de una vida creativa que generalmente se encuentra al renunciar a la sola conveniencia. Para Jung, la formación de la personalidad equivale a un aumento del estado consciente y del seguimiento del propio destino, aludiendo con esto último a un factor irracional que mueve al hombre a la emancipación del rebaño y que en cierto sentido obra como una ley divina de la cual es imposible apartarse. En relación a esto señala: “El desarrollo de la personalidad es en efecto, una contingencia impopular, un antipático apartarse del camino principal, una obstinación de ermitaño, una prescindencia del criterio ajeno” (Jung. C.G 1997,pág 156).

De acuerdo con los planteamientos de la psicología analítica, la personalidad no es producto solamente de la herencia familiar y del ambiente, sino que se halla organizada a partir del Si Mismo (Self). Jung señala que este concepto no es una idea filosófica sino que solo tiene el valor de una hipótesis. Señala que el Sí Mismo es un postulado, ya que es un concepto sólo en parte empírico, a causa del componente inconsciente de la personalidad total.

De modo que de acuerdo al enfoque de Jung, el proceso de individuación (aquel que engendra un individuo psicológico, es decir, una unidad aparte indivisible un todo) comprende mucho más que un yo y por ello es sólo explicable parcialmente. En sus palabras: “el problema parece penetrar en una esfera extrahumana (...) Dios, la vocación, voz interior, algo poderoso y objetivo, tal como se presenta en la personalidad en formación y que a veces también se aparece subjetivamente (Jung. C.G 1997,pág 156).

En consecuencia, para la psicología analítica el desarrollo de la personalidad obedece a un proceso que involucra no sólo al yo, sino que además integra una magnitud antepuesta al yo. Tal como Jung señala: “ Si Mismo es también la meta de la vida pues es la expresión mas completa de la combinación del destino que se llama individuo (...) es una personalidad que también somos expresa la unidad y totalidad de la personalidad global que trasciende el ego (...) no excluye al mundo sino que lo incluye (Jung.C.G,2002, pág 479). De allí la relevancia para el proceso de individuación de un diálogo continuo que posibilite una relación óptima entre el yo y el resto de la psique.

IV.- Conclusiones

Al inicio de este trabajo la propuesta era establecer una relación entre los fundamentos filosóficos de la subjetividad y el desarrollo del Sí Mismo. Ya finalizado el recorrido, la primera conclusión es que, no obstante los autores considerados provienen de distinto ámbito disciplinario y epistemológico, comparten una visión humanista que le otorga al ser humano una gran responsabilidad en la construcción de su existencia.

La propuesta humanista existencialista y atea de Sartre pone el acento en la realidad existencial del hombre arrojado desde la nada a la existencia, con la única certeza que le da el captarse a sí mismo “sin intermediario”, o sea en conciencia de sí y de su situación en el mundo. Como señala Sartre, el hombre es un “ser-para-sí” es un proyecto que debe hacer-se. A mi juicio, Jung diría que el hombre debe tanto hacer-se como dejarse-hacer, puesto que en el proceso de construir su propia individualidad, no sólo interviene la determinación personal sino que además el destino, o sea la voz que desde la interioridad lo interpela: Sí Mismo, y que se manifiesta a la conciencia a través de símbolos. Para Sartre, el hombre, en el inevitable proceso de decidir, es artífice absoluto de su destino y nada lo puede salvar de si mismo excepto la postura y el sentido que adquiera libremente frente a esta implacable realidad de lo humano.

Desde una perspectiva filosófica Sartre en su planteamiento de la intersubjetividad, reconoce la importancia que el otro adquiere en la conciencia de sí, en la subjetividad, y en este sentido, considera que su doctrina es la única que le otorga dignidad al hombre al no convertirlo en objeto. Puesto que el hombre, al descubrirse a si mismo, se da cuenta que cualquier verdad sobre si mismo ha de pasar necesariamente por el otro y es en ésta

realidad que el hombre decide lo que es y lo que son los otros. En relación al rol del otro en la conciencia, es posible reconocer coincidencia entre la postura existencialista y desarrollos actuales en la psicología analítica y la neurociencia, que dan cuenta que el desarrollo de la conciencia se da a partir de la relación yo-otro, como señala Byington. Más aún, y de acuerdo a lo ya señalado acerca del desarrollo del Sí mismo en la infancia, en la actualidad se reconoce un sentido del Self en el desarrollo temprano y la relevancia que adquiere el otro en las características que asuma su desarrollo.

La propuesta existencialista en coherencia con sus postulados sostiene que el ser humano es un proyecto en permanente invención para el cual no dispone de mas signos que las consecuencias de las acciones que ejecuta en virtud de sus elecciones. Da cuenta de esto la consigna "Usted es libre, elija y por tanto invente". Desde la psicología analítica y -siguiendo a D Stern-, se reconoce la capacidad que posee el ser humano para desarrollar un sentido del Sí mismo que le permite experienciarse, como un ser con voluntad, autocontrol, afectos e historia. Esto no sólo nos remite a cuatro formas fundamentales de ser en el mundo (sí mismo como entidad, como coherencia, como afectividad, como historia), sino que además nos revela que en una existencia éstas pueden desarrollarse, diferenciarse, renovarse o enriquecerse, pero también pueden permanecer atrofiadas.

En consecuencia, se podría decir que si bien la psicología reconoce en el ser humano la capacidad para constituirse en artífice de su existencia, también señala que esta capacidad puede verse afectada, y desde muy temprano, en la existencia. Cuando esto ocurre ¿qué ocurre con la libertad? ¿con la capacidad de elegir? ¿con la capacidad de inventarse de crearse? Probablemente Sartre aludiría a lo que denomina la universalidad humana de condición, vale decir, a los límites que dibujan la situación del hombre. Desde mi perspectiva, me inclino más por el planteamiento existencialista que señala que el hombre no es responsable sólo de sí mismo, sino también de todos los hombres, en virtud de que eligiéndose elige al hombre.

De acuerdo a la concepción del psiquismo de la psicología analítica, la conciencia individual si bien descansa sobre un fundamento psíquico universalmente uniforme, sólo puede identificarse en su parte mínima con la conciencia y sus "artimañas". Vale decir, al incorporar la dimensión de lo inconsciente y su efecto en la psique, la libertad del hombre

en cierto sentido se pone en tela de juicio. Desde mi perspectiva, de la teoría analítica se deriva más bien que la libertad es una conquista que se logra luego de un arduo camino en el proceso de individuación y que paradójicamente consiste en la “rendición voluntaria” del ego a la voluntad del Si Mismo. El existencialismo, al suprimir todos los a priori, deja al ser del hombre libre para inventarse sin otro referente que sí mismo con la consecuente angustia ante la inevitabilidad del compromiso con la elección.

Para el existencialismo el ser humano ha de ser lo que construya mediante sus actos que son ineludibles y se verá enfrentado al conflicto entre una opresiva y destructiva conformidad espiritual (mala fe) y un auténtico estado de existencia. En términos de Jung esto alude al conflicto entre adoptar una actitud conveniente a costa de la propia integridad o ir con determinación y voluntad a la conquista de la individualidad. Como lo señalé en un comienzo, en la centralidad que le otorga tanto la corriente existencialista como la analítica a la responsabilidad conciente por la propia existencia, es donde se produce el punto de encuentro entre ambas posturas.

Al respecto Sartre diría:

“El hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Usted es libre, elija y por lo tanto invente” (Sartre.J.P. 1999, pág. 20).

Al respecto Jung diría:

“La personalidad no se puede desarrollar nunca sin que se elija conscientemente y con conciente decisión moral el camino propio (...) es poner en acción el máximo valor de la vida, la afirmación absoluta del ser individual y la triunfante adaptación a los hechos universales con simultánea libertad de la propia determinación” (Jung.C.G.1997, pag. 152)

Jacoby y Stern dicen:

El Self como centro independiente para iniciar organizar e integrar experiencia y motivación es una capacidad específicamente humana y altamente propensa a ser perturbada.

Bibliografía

- JACOBY, MARIO (1999) Junguian Psychoterapy and Contemporany Infant. Research. Routledge. London and New York.
- YUNG, CARL GUSTAV. (1997). Realidad del alma. Losada. Buenos Aires, Argentina.
- YUNG, CARL GUSTAV (2002). Recuerdos, Sueños, Pensamientos. Seix Barral. Argentina.
- YUNG, CARL GUSTAV (1991). Conflictos del Alma Infantil. Paidós. España.
- SARTRE, J.PAUL. (1999). El existencialismo es un Humanismo. Edhasa. Barcelona, España.
- STEVENS, ANTHONY. (1994). Yung o la búsqueda de la identidad. Debate. Madrid, España.